

## Relatividad general de *Einstein* y la paradoja de los gemelos Progre

Hace ya unos cuantos años, viene desplegándose una especie de TOC social. Mi primer encuentro con él data de cuando yo iba al colegio. Es probable que existiera antes, no lo sé con exactitud, pero desde hace unos 30 años para acá, yo he sido testigo de cómo esta tendencia ha ido en aumento. Se trata de la obsesión de encontrar parecidos. Me refiero parecidos entre personas. Hay toda una gama de este TOC, pero yo me referiré brevemente a dos en particular.

El primer ejemplo tiene que ver con mi pareja. Cada vez que vamos a una reunión social, no son muchas las que decir, nos encontramos con algún conocido o desconocido que hace el siguiente comentario; "hayyy!! Sos igual a Soledad villamillll!!!!". La tal Soledad, es una actriz argentina, que si bien comparte algunos rasgos generales con mi pareja, como ser... cabello lacio/castaño oscuro, ojos verdosos y cejas de grosor medio, por lo demás, no se parece en nada. Créanme, yo la veo todos los días, y me parece una sobreacción forzada. Esta primera forma de buscar parecidos tiene, bajo mi punto de vista, un sesgo de clase. Lo veo como una tendencia de quien siente que su vida no es digna de admiración, pues entonces, que mejor que parecerse a alguien que si sea digno de una atención plena. No voy a seguir analizando este caso en particular, porque tiene profundos mecanismos psicológicos y políticos y, no es nuestro objetivo en este escrito. Sí, por ejemplo, diré que hay particularmente dos o tres personas que conocemos con mi pareja, que inclusive lo usan como latiguillo. Cada vez que nos encontramos en una reunión: "hay...hola Soledad". En esta línea, podemos encontrar, gente que lucra con esto... está el parecido de Messi, que se saca fotos con los turistas en Mar del Plata, el parecido de Sandro que canta imitándolo o simplemente va a programas en la televisión, y un centenar de otros casos.

El segundo ejemplo tiene que ver con mi viejo. En este caso hay, prácticamente, una desesperación por marcar similitudes tanto en cuanto a los rasgos del fenotipo como a cuestiones caracterológicas. Tampoco me voy a detener en análisis psicológicos sobre esto, pero nos ha llevado a más de una pelea... él insiste en que somos parecidos, casi cada vez que nos vemos... y yo, insistía en que no nos parecemos en casi nada. Digo insistía, porque dejé de contestarle cada vez que él dice algo como: "*si, yo también pase por la misma etapa, así, tal cual como vos, no me gusta cuando uno se siente que todos son iguales, yo trato de permanecer alejado, soy más solitario...como vos*". Es casi ridículo por momentos, pero se ponía muy áspera la conversación porque yo contestaba vehemente, así que dejé de hacerlo. Digamos que descubrí un mecanismo enfermo de repetición y diferencia en ambos, que no conducía a nada, porque cada vez que el repetía, yo me diferenciaba. Así él estaba cada vez insistiendo en cosas, como... "*tenés mi*

*postura”, “yo reacciono igual que vos cuando me indigno”, “soy solitario como vos... desde los 8 años, como vos decís”. “sí, me pasa lo mismo en invierno, me produce una tristeza igual, creo, como vos decís, que es algo fisiológico con el frío”. Cosas así. Y cada vez que el insistía, yo me diferenciaba, no ya de él, sino de mí mismo.*

Todo esto de los parecidos, es solo una introducción. Como se ve, me viene rondando hace rato y lo tengo bastante meditado, en algún otro momento escribiré de esto específicamente, diremos un poquito más mientras avance el texto porque trabajaremos la paradoja de los gemelos de Albert Einstein. Pero, el caso para este escrito, es que me pasó algo que va en contra de este supuesto mí mismo. Comencé a leer un texto de Walter Benjamin, cosa que nunca había hecho. Tenía alguna referencia de terceros, sobre algunas cosas específicas del tratamiento del tiempo, pero, de primera mano, no había leído nada. Mayor fue mi sorpresa, cuando avanzadas ya varias páginas me asaltó la idea de que yo ya había leído algo muy parecido. La cadencia al escribir, la temática, las obsesiones, la estética... ciertos objetos que trabaja. ¿Qué estaba pasando?... rápidamente lo reconocí. De adolescente, había leído, varias veces en el caso de algunos libros, los escritos de Ernesto Sábato. Ahí está!, hay algo de Sábato en Benjamin y algo de Benjamin en Sábato.



Ilustración 1: imagen generada por IA

El tema central de este escrito será el concepto de progreso. Que es uno de los puntos en común entre los dos autores. A su vez, este concepto guarda una relación directa con el **TIEMPO**.

La palabra progreso en su etimología, proviene del nombre latino *progressus* “avance”, derivado de *progredior*. *Progressus*; avanzar, ir hacia adelante, es un verbo formado por el prefijo **pro** (hacia adelante) y el verbo **gradior, gressus** (ir, marchar). De esta manera, tenemos allí, todo un sentido dinámico temporo-espacial.

Con respecto a la postura política del progreso, encontramos en Benjamin y Sábato una actitud muy parecida. Ya lo veremos a continuación. Tras una ardua búsqueda encontré que, no hay evidencia de que hayan tenido algún ida y vuelta intelectual. No hay registro de cartas, ni comentarios directos de uno para con el otro. Lo que si podemos decir, es que en el año 1938, Sábato viaja a París becado por la asociación para el *progreso* de la ciencia. Allí colaboró en estudios sobre radiaciones atómicas en el laboratorio Curie. Esta beca postdoctoral en física, lo alejaría definitivamente de esta ciencia y lo acercaría al arte. En ese año, viviendo en París estaba Walter Benjamin. No hay registro tampoco de que allí se hayan conocido, pero Ernesto frecuentaba los círculos surrealistas, trabando amistad con Roberto Matta y Oscar Domínguez, entre otros artistas del movimiento. Mientras que Walter Benjamin, tiene análisis y ensayos publicados sobre el movimiento que lo influyó profundamente.

Para este escrito, además de las búsquedas habituales que uno puede hacer en libros físicos, e información de internet documentada, agregamos el uso de una inteligencia artificial. No solo la hemos utilizado para generar alguna que otra imagen, sino que la hemos puesto a prueba, como representante de ciertos aspectos del progreso. La primera puesta a prueba insatisfactoria que hemos enfrentado fue sobre la búsqueda de si había algún tipo de relación directa entre Walter Benjamin y Albert Einstein. En primer lugar, aclaremos que hemos realizado esta búsqueda, porque a continuación analizaremos una publicación que Ernesto Sábato hizo como motivo de la muerte del reconocido físico alemán en 1955. Lo primero que nos encontramos fue que la IA, nos arrojaba posibles encuentros entre Walter Benjamin y Albert Einstein posiblemente en Berlín donde habrían coincidido entre los años 1920 y 1930.

La IA lo dice así:

Walter Benjamin y Albert Einstein se conocieron y mantuvieron una relación personal y profesional en Berlín durante la década de 1920 y principios de 1930. Ambos eran intelectuales prominentes en la ciudad y compartían un interés en la cultura, la historia y las ciencias. 

Detalles de su encuentro:

Contexto:

Ambos vivieron en Berlín durante la década de 1920, un periodo de gran actividad intelectual y cultural en la ciudad. Einstein, ya famoso, se había mudado a Berlín en 1914. Benjamin, también reconocido como intelectual, residió en la ciudad durante ese

Einstein en Berlín | Berlín al descubierto

Traducido — Einstein presenció los acontecimientos que marcaron el...



El renacimiento de Berlín - Clarin.com



Cuando uno busca las referencias que la propia IA sugiere, uno se encuentra que vinculan a Einstein con algún otro Benjamin. Sí, es cierto, que coincidieron en fecha en Berlín. Es más, yo hice la misma operación entre Sábat y Benjamin, pero no deduje que eran amigos o algo así, no hay documentación alguna que pruebe un vínculo directo. Sin embargo, la IA, lo estableció para el famoso físico alemán y el filósofo. Le comenté esto mismo a un conocido y me contestó: "lo que pasa es que las IA, alucinan". Este dato es preocupante para la lectura documentada histórica, pero a algunos artistas surrealistas, les hubiese encantado. Sobre todo, aquellos, con tendencias futuristas. Dejo link donde la empresa de computación **IBM** analiza este fenómeno.

Link: <https://www.ibm.com/es-es/think/topics/ai-hallucinations>

Quien sí tuvo una relación directa a través de un debate con Albert Einstein, fue Henri Bergson. Esto es importante porque Benjamin fue un lector de "materia y memoria" de Bergson, obra que influyó en su propio pensamiento sobre los conceptos de progreso, historia y tiempo. El 6 de abril de 1922, se encontrarían en París, donde expondrían ambos sus ideas, opuestas, sobre el tiempo. Para ese momento, si bien Einstein tenía ya publicada sus teorías de relatividad especial y general, Bergson era un personaje de mayor renombre global. El filósofo, 20 años mayor que el físico, ya tenía publicado la mayoría de sus estudios sobre el tiempo y había alcanzado gran protagonismo por eso. Unos de sus biógrafos cuentan, que en una presentación para esa época en la universidad de Columbia, provocó el primer atascamiento de tránsito de Broadway. Para más detalles de las condiciones de cada uno, en la época y el día del encuentro, y sobre los nerviosismos de Einstein y la tranquilidad de Bergson, dejo nota hecha a su biógrafa.

Link nota biógrafa: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cd6yww18607o>

Bergson fue invitado al estrado casi por la fuerza, por las siguientes palabras de un alumno (Édouard Le Roy): - *"En concreto, me parece que el problema del tiempo no es el mismo para Einstein que para Bergson"*.

Bergson llevaba una década pensando sobre la teoría de la relatividad (tenía una buena formación en matemáticas, sin embargo, se había inclinado por las humanidades) y estaba a punto de publicar *"Durée et simultanéité"* (Duración y simultaneidad), un libro sobre dicha teoría. Cuando a regañadientes tomó la palabra dijo amablemente que no presentaba ninguna objeción contra su (se refiere a Einstein) teoría de la simultaneidad, así como tampoco contra la teoría de la relatividad en general. *"Lo que quiero exponer- señaló-es simplemente esto: una vez que admitimos que la teoría de la relatividad es una teoría física, no todo queda cerrado, la filosofía, todavía tiene algo para decir sobre el tiempo"*.

Cuando le tocó el turno a Einstein, en un momento del discurso sentencio: *"El tiempo de los filósofos no existe"*.

¿Qué implica esto? En primer lugar; veamos cuales pueden llegar a ser las diferencias entre un tiempo bergsoniano, de carácter filosófico y un tiempo físico interpretado en la teoría de la relatividad.

Bergson tenía una concepción del tiempo como experiencia vivida. Sostenía que esta experiencia no podía reducirse al tiempo cuantificado y, por lo tanto, al tiempo medido en los relojes. Dice Bergson: *"Existe una experiencia puramente cualitativa y subjetiva del paso del tiempo, antes de que lleguemos a cuantificarlo, pero ésta es la verdad del tiempo y no una mera deformación subjetiva de un hecho originalmente objetivo"*.

Einstein, por el contrario, consideraba que la experiencia del paso del tiempo era: "secundaria, incluso ilusoria, y que la verdad del tiempo residía más allá de la experiencia individual". El espacio y el tiempo habían sido considerados constantes, pero cuando se descubrió que la velocidad de la luz era una constante invariable, Einstein, para asegurar la objetividad de la física, estuvo dispuesto a imaginar que el tiempo y el espacio no eran lo que pensábamos que eran: se 'dilatan' según el marco de referencia de cada uno y la velocidad a la que se viaja. Con respecto a los relojes decía Bergson: *"Como cualquier otro instrumento de medición, los relojes, que son construidos y usados para propósitos humanos, son "leídos". No era simplemente una aguja apuntando a un número"*. Esto de "solo una aguja apuntando a un número" era una definición que había dado el físico. Para el filósofo, no se podía tener una sociedad basada en "creer en la ciencia como tal" sin una mirada crítica, histórica, social, política.

## LA PARADOJA DE LOS GEMELOS (VERSION FISICA)

Hacia el final del escrito, trataremos de reversionar esta paradoja desde el punto de vista de la filosofía de Walter Benjamin, a partir su concepción de progreso. Pero antes veamos que significa en su formulación original.

En “duración y simultaneidad” Bergson trabajó la paradoja de los gemelos. Esta paradoja es clave en la teoría de la relatividad. Su crítica se dirige a dos puntos fundamentales. En primer lugar, Bergson afirma que la relatividad confunde real y ficticio, para luego intentar demostrar que dicha teoría reemplaza lo virtual por lo actual, es decir, sustituye la auténtica temporalidad por el espacio. Dejo link para más detalles:

[https://fundacionorotava.org/media/web/publication\\_files/publication32\\_04.pdf](https://fundacionorotava.org/media/web/publication_files/publication32_04.pdf)

Para la versión física, tomaremos la breve explicación de un físico italiano que aprecio mucho. Su nombre es Carlo Rovelli. Rovelli, hay que decir, es un físico teórico, en cierto sentido, marginal. Ha intentado establecer dialogo con la comunidad filosófica en algún que otro seminario y en cuanto a su trabajo teórico, siempre se mueve fuera del canon; por ejemplo, uno de sus temas son los agujeros blancos. En su libro “¿y si el tiempo no existiera?”, el italiano nos explica la paradoja de los gemelos de la siguiente manera: *“Si uno de los gemelos viaja a gran velocidad alejándose del otro, y luego regresa, cuando se encuentren tendrán edades diferentes: el que nunca ha cambiado de velocidad será el más viejo”*. Esta paradoja, se ha llevado al ámbito experimental con dos relojes atómicos, uno de ellos en un avión a gran velocidad, y se ha demostrado el efecto que predice la teoría de Einstein. Pero la crítica de Bergson radica justamente en decir que el físico confundía relojes con personas... con viajeros, y confundía el tiempo marcado por un reloj con el tiempo vivido. Y, que para pensar en la relación entre el tiempo vivido y el tiempo del reloj, habría que pensar sobre la relación entre las máquinas, lo material, y lo humano, lo vivo.

En cuanto a la disputa Bergson vs Einstein, ambos se afirmaron en sus posturas. El físico se planteó en la idea que la postura de Bergson, al no ser objetiva, tampoco era real. Esta ultima afirmación, se afianzo en el sentido común, e históricamente se puede encontrar la afirmación de que Einstein le había “ganado” a Bergson en esta discusión.

Nosotros no vamos, por ahora, a utilizar argumentos más recientes de la filosofía, pero si vamos a tomar el escrito que publicó Ernesto Sábato con motivo de la muerte de Einstein en 1955. Allí, marcaremos las similitudes con las ideas de

Benjamin. Es decir, provocaremos un encuentro, más onírico (surrealista) que objetivo, mal que le pese a Einstein, entre los tres autores.



Ilustración 2 encuentro generado por IA. café deux magots, Benjamin, Sábat, Einstein.

## PUBLICACIÓN de ERNESTO SÁBATO sobre significancia de la muerte de ALBERT EINSTEIN

Si bien analizaremos algunos párrafos, dejo el link del documento con la nota completa.

[Poderío e impotencia de Einstein \(por Ernesto Sábato 1955\)](#)

Lo primero que Sábato pone en cuestión, luego de hacer un breve elogio conmemoratorio a Einstein, es que haya sido el mayor genio del siglo. “*¿Por qué -dice Sábato-una afirmación tan terminante, la mayor parte de las veces por profanos que están lejos de comprender sus teorías, o por especialistas científicos que difícilmente admitan o intuyan la genialidad de creadores artísticos o literarios? ¿Y por qué ese unánime y curioso asentimiento popular a una afirmación tan categórica como difícil de probar?*”. Es decir, acá le preocupa el lugar político que ocupa la figura de Einstein. No el lugar explícito de participación política sino...por un lado, el lugar de autoridad epistémica que le da credibilidad para cualquier tema ante el “profano” y, por otro, el poder político como formador de realidad que establece verdades sobre las que después vamos a estar construyendo, desde una ética hasta consecuencias directamente política. Un ejemplo de esto es el texto sobre la violencia de Walter Benjamin “para una crítica de la violencia”. Donde en el caso explícito de los iusnaturalistas, basaban el derecho en la naturaleza. Esto es en forma directa, pero en otros casos, como el derecho positivo, o en el caso de Benjamin interesado por la historicidad del derecho, el “tiempo” y otros factores de la “realidad” juegan papeles decisivos. Al escritor lo que le preocupa de fondo es, el por qué de esta primacía epistémica de la actividad científica, en detrimento de otros saberes. Como bien señala Ernesto, el propio Einstein había declarado hacia el final de su carrera que hubiese preferido ser plomero; le preocupaba y entristecía principalmente las consecuencias de la bomba atómica.

El primer apartado del texto se titula: **la oscuridad de la ciencia**

Lo primero que aclararemos es que hoy, podríamos hablar de la tecno-ciencia, o al menos de las ciencias.

Dice Sábato: “*Hay dos atributos que siempre confieren prestigio ante las masas: la oscuridad y el poder. Ambos los posee la ciencia en grado supremo, y son la causa de la nueva idolatría*”. “*El proceso de “desnaturalización de los hechos concretos” a que se refiere el filósofo inglés (Whitehead) se debe a la abstracción del conocimiento científico. Y esa abstracción es la raíz de su oscuridad, y por lo*

*tanto de su prestigio popular*”. Todo esto acerca bastante el conocimiento científico a la religión. Por lo menos en lo que compete al saber popular, que es el que le preocupa políticamente, en este caso, a Sábato. Él señala, la **abstracción** conceptual, pero también matemática, como uno de los factores más importantes, de que el lugar epistémico que ocupa “la ciencia”, es el que antiguamente ocupaba la magia o la teología, para los no expertos.

Segundo apartado: **Las causas de la oscuridad.**

“*Analicemos-dice Sábato-un poco más de cerca la oscuridad científica. La diferencia esencial entre el conocimiento vulgar y el científico es que el primero se refiere a hechos particulares y el segundo a hechos generales*”. Esto es importante, porque da una idea de que la comprensión de las mayorías reside en conocimientos del tipo particular y la escala sistémica queda velada por esta “oscuridad” de la abstracción. Uno puede afirmar que la estufa es agradable en invierno, pero la ciencia transforma eso en “el calor pasa de los cuerpos de mayor temperatura a los de menor temperatura”, para luego ir más allá y decir: “la entropía de un cuerpo aislado aumenta constantemente”. Pero el súmmum será, cuando alguien como Einstein llega a afirmar, “el tensor G es nulo”. Allí, dice Sábato, la gente da vuelta la cabeza con estupor y corre a arrodillarse. Lo que podemos decir de esto es que los valores de verdad son distintos. Ciertos conocimientos producen verdad de índole particular y otros, como el científico, producen verdad de orden sistémico. Decir, que el tiempo es lineal, tiene consecuencias muy profundas.

Paradójicamente, el poder de la matemática, radica en su simplicidad; “*Aunque parezca increíble, esa actitud se debe a que la matemática es el tipo de conocimiento más sencillo que existe. Precisamente por su simplicidad, las equivocaciones en un razonamiento matemático quedan a la vista: no hay muchos lugares donde ocultarse en un triángulo o en un paraboloide; mientras que en la complejísima realidad de la psicología o de la política es muy arduo distinguir lo verdadero de lo falso.*”

Tercer apartado: **El poder de la ciencia.**

Algunos párrafos de esta nota, publicada por Ernesto Sábato, están ya en su libro “hombres y engranajes” a continuación un ejemplo: “*Y al lado de la oscuridad, el poder, la otra causa del fetichismo científico. El poderío de la ciencia, otra paradoja más, se debe precisamente a su abstracción. La creencia de que la potencia está unida a la fuerza material es propia de personas sin imaginación. Para ellos, siempre una cachiporra será más eficaz que un logaritmo, un lingote de oro más que una letra de cambio. Para refutarlas, bastaría mostrarles una guerra moderna, que no se organiza con garrotes sino con logaritmos.*

Hoy además de logaritmos estamos pensando en algoritmos, inclusive, cuando referimos a nuestro propio comportamiento. Ni que hablar con respecto a la IA o el propio capitalismo y su digitalización. En palabras de Sábato en 1953: “*La ciencia y el capitalismo nacieron y se desarrollaron juntos, gracias a la abstracción cada vez mayor de sus instrumentos. Y de la misma manera que un financista que jamás ha visto un grano de trigo tiene más poder sobre el cereal que el chacarero que lo cultivó.*”

#### Cuarto apartado: **La trágica falacia**

“*Pero aquí empiezan las tribulaciones de la ciencia, esa añoranza de la poesía que valientemente manifestó Whitehead. Su dominio se adquiere merced a un pacto con el diablo, pues se logra a costa de una progresiva evanescencia del universo: la ciencia llega a ser monarca, en efecto; pero cuando lo alcanza, su reino es apenas un reino de fantasmas*”

Podríamos disentir con Ernesto en el sentido de que la idea de Ciencia, como ya dijimos, hoy se ha reemplazado por la tecno-ciencia. Poco queda de la ciencia teórica que no produce, al menos, comprobaciones experimentales. Un ejemplo de esto es que, en la comunidad de las ciencias físicas, a trabajo como la teoría de cuerdas se la empieza a nombrar como una filosofía. El término filosofía se lo emparenta, en las ciencias naturales (materiales), con lo que podríamos denominar el aspecto lingüístico de la realidad. Si tomamos la definición de Donna Haraway, las cosas, los objetos son nodos semio-materiales. Y, es difícil encontrar una disciplina que enfoque la realidad como este complejo semiótico material, tal es así, que las ciencias físicas, empiezan a tener problemas para los aspectos de la realidad cuya parte “materia” nos es inalcanzable por los propios límites físicos a los que nos enfrentamos en la actualidad. En la raíz de este problema se encuentra la cuestión de la medida, así lo dice Sábato: “*La raíz de esta falacia reside en que nuestra civilización está dominada por la cantidad y ha terminado por parecernos que lo único real es lo cuantitativo, siendo lo demás pura y engañosa ilusión de nuestros sentidos. Pero como la ley matemática confiere poder, todos creyeron que los matemáticos y los físicos tenían la clave de la realidad. Y los adoraron. Tanto más cuanto menos los entendían*”.

En esta línea, podemos decir, que la problemática del tiempo ha tendido a quedar en el sentido común, impregnada por el tiempo físico, lo que nos devuelve a la disputa entre Bergson y Einstein, en detrimento del tiempo vivido. Lo cual, para la cuestión del progreso es determinante. Sin embargo, hay que decir, que de Sábato para acá, muchas cosas han pasado, y... ya que nombramos a Haraway, podemos decir también, que hay un gran movimiento epistemólogo feminista que esta produciendo conocimiento, en lo que podríamos nombrar como “nuevos materialismo”, que le están dando una nueva lectura a estas problemáticas.

## Quinto apartado: **El fin de una era.**

Finalmente, en este apartado, nos encontramos con algunas ideas referentes al progreso, dice Ernesto: *“Pero eso no es todo, todavía. Einstein quería ser plomero, después de haber provocado el estupor del mundo. Estaba triste y caminaba por las calles de Princeton agobiado, melancólicamente pensativo sobre los gobiernos de la tierra que se disponen a aniquilar el planeta entero con esa mezcla de miopía y estupidez que se suele llamar sagacidad de estadistas. Bueno ¿y qué? ¿Esperaba Einstein alguna otra cosa de su ciencia? Sí, claro que sí. Como la mayor parte de los hombres de ciencia del pasado (de este pasado que muchos creen que es el futuro), imaginó que el conocimiento científico iba a resolver todos los problemas del cielo y de la tierra, todos los enigmas físicos y metafísicos. Ya es algo que los científicos se empiecen a entristecer: mucho más grave era cuando montaban sus aparatos con esa mezcla de alegría y vanidad que solían exhibir (y que aún siguen exhibiendo en su buena mayoría, porque las eras no terminan para todos al mismo tiempo)”.*

Podríamos decir como primera observación, que Einstein no estaba triste solo por eso. Es decir, no era solo que “La Ciencia” le hubiese fallado. El problema es más complejo, pero sí hay que decir, que Einstein se había convertido en un gran humanista, en eso coincidía con el escritor, y es verdad que lo que el progreso que prometía “La Ciencia”, se empezaba a ver, sobre todo por la bomba atómica, en aprietos. Cuando decimos que el problema de la tristeza de Einstein era más complejo, nos referimos a que a su gran teoría de la relatividad especial y luego general, le había salido un gemelo inesperado, esto es, la teoría cuántica. El problema que no dejaba dormir a el físico alemán, era que esta nueva teoría ponía en suspenso muchas de las categorías que la teoría de la relatividad había presentado como verdades ultimas, por ejemplo, en lo que respecta al espacio y al tiempo.

Cuando Sábato dice fin de una era... se refiere a que la idea ciega del progreso científico se extiende en términos humanistas al progreso de la comunidad humana en toda su dimensión. Y esto es un problema en varios sentidos. No solo porque el progreso esta referido solo a la actividad científica sino, porque además, se asume una tecnología neutra, un observador objetivo y un número de otros problemas onto-epistemológicos. Pero a pesar de todo esto, Ernesto tiene una luz de esperanza: *“No todo es, sin embargo, entristecedor en esta situación. Cuando los valores de una civilización materialista son reducidos a términos tan extremos, el hombre empieza a estar preparado para advertir otro género de convivencia. El derrumbe de esta civilización tecnolátrica, la paradojal impotencia de la ciencia actual, justamente en su momento de mayor esplendor, servirán para abrirnos de una vez los ojos ante la realidad más profunda”.*

¿Podemos hoy tener la misma luz de esperanza puesta en que “los científicos” se entristezcan...y todo el resto de la sociedad abra los ojos? ¿tiene la tecnociencia, la misma tendencia hacia lo abstracto, así como las finanzas... o ha producidos nuevas condiciones materiales?

### **Gemelos y diferenciación**

“Lo importante es no dejar de hacer preguntas.” La curiosidad infantil, según Einstein, era fundamental para el *progreso* científico.

Nota diario clarín sobre el progreso.

“La palabra *progreso* no tiene ningún sentido mientras haya niños infelices”

Frase atribuida a Einstein en medios de divulgación de conocimiento.

El otro día le decía a mi pareja, la que se parece a soledad Villamil... -che, ¿qué te parece más insoportable? ¿Qué alguien se vuelva tan diferente que uno no pueda decidir que cuernos es o que alguien se vuelva tan idéntico que no lo podés distinguir de vos mismo, pero aun así sentís que es otro?

¿En qué se parecen Benjamin y Sábato? Sábato trae, en el siguiente video, una frase de Schopenhauer que cita Nietzsche: “hay épocas en que el progreso es reaccionario y lo reaccionario es progresista”

Link video nota Sábato: <https://www.youtube.com/watch?v=0LXJRPg1-oY>

¿Qué quiere decir el escritor con esto? ¿Dónde queda el tiempo lineal en este tipo de cuestionamientos? ¿podría pensar Einstein en un progresismo reaccionario? Veamos que dice Benjamin al respecto.

Walter Lowy escribe en su libro cuyo título es “Walter Benjamin: aviso de incendio” lo siguiente; “*Contra la concepción historicista cuantitativa del tiempo histórico como acumulación, Benjamin esboza su concepción cualitativa y discontinua de ese tiempo. Existe una impresionante afinidad entre sus ideas y las de Charles Péguy, un autor con el cual sentía una profunda “comunión”*. Según dice Péguy en *Clio*- un texto publicado en 1931, que Benjamin habría podido leer-, el tiempo de la teoría del progreso es “precisa y justamente el tiempo de la caja de ahorro y de los grandes establecimientos de crédito [...]”; tiempo verdaderamente homogéneo, porque traduce, porque traslada a cálculos homogéneos [...]”, porque traspone en un lenguaje (matemático) homogéneo las innumerables variedades de las ansiedades y las fortunas”. “contra ese tiempo de progreso, hecho a imagen y semejanza del espacio, reducido a una línea “absoluta, infinita” opone el tiempo de la memoria, el tiempo de la rememoración orgánica, que no es homogéneo y tiene, en cambio, “llenos y vacíos””.

Tenemos aquí, además de compartir su admiración por Kafka, un punto en común entre Benjamin y Sábato. Esto es, lo que podríamos llamar en boca del antropólogo Viveiros de Castro un neo-primitivismo. También podemos encontrar, como dijimos, esta influencia coyuntural del surrealismo. Lo que nos interesa más aun, es la concepción del tiempo y su rol en la concepción de la historia.

Hay algo de Sábato en Benjamin, algo de Benjamin en Bergson, y por supuesto algo de Bergson en Einstein. ¿Quién es Kafka? ¿Cuánto tiempo se necesita para que la memoria desaparezca y produzca la ilusión de un tiempo lineal? ¿Qué calidad de tiempo se necesita para que la memoria y el olvido convivan en una dimensión política en la cual ninguna de las dos domine absolutamente a la otra? ¿cómo se vive un tiempo no homogéneo?

Este escrito ha planteado una serie de incógnitas, articulaciones surrealistas, una especie de rastreo de superficie de algunas de las problemáticas de Walter Benjamin. Nuestra tarea será profundizarlas en uno o dos escritos más.

Así, por ahora, nuestra reformulación de la paradoja de los gemelos podría decir algo así, como que los dos gemelos se diferencian no solo cuantitativamente por el efecto relativista de dilatación del tiempo sino por un tiempo vivido experiencial. ¿Qué pasa cuando uno encuentra al otro ya viejo? ¿en qué se diferencian sus memorias? ¿esta diferenciación, producto de una repetición temporal, que nuevos parecidos hacen surgir...y, de donde emergen esos nuevos parecidos? ¿por qué el tiempo vivido y fragmentado, produce una multiplicidad de la cual el tiempo lineal parecería carecer?